

Sobre *Una poética del postmodernismo*, de Linda Hutcheon

Alejandro Goldzycher
Universidad de Buenos Aires – CONICET
agoldzycher@gmail.com

Reseña de Hutcheon, Linda, *Una poética del postmodernismo*. Prólogo de Silvia Schwarzböck. Trad. de Agustina Salvaggio, Buenos Aires: Prometeo, 2014. 434 pp. ISBN 978-987-574-641-1.



La invocación del concepto de “posmodernismo” en referencia a lo que Jameson denominó “una completa heteronomía y emergencia de subsistemas aleatorios e inconexos de todas clases” (1999: 59) ha permitido a diversos autores inscribir en un marco periodizante y más bien totalizador el presunto derrumbamiento de todas aquellas fronteras y jerarquías que supuestamente habrían definido el humanismo liberal como dominante cultural y a la vez como narrativa maestra. Se trata de la consabida paradoja –a veces asumida y reivindicada como tal, otras impugnada en nombre de cierto tabú de la totalidad– que entrañaría todo esfuerzo por captar en clave sistemática aquello que, de hecho, se reconoce como una lógica exaltada de la diferencia o la diferenciación. La figuración de un “gran relato” del fin de los grandes relatos constituye, quizás, la muestra más patente de esta paradoja, atribuible a la clave mítica en que el propio posmodernismo se ha visto integrado a ciertos macroesquemas historiográficos. Ya en un ensayo de 1960 notaba Northrop Frye cómo, “cuando el esquema de un historiador alcanza cierto grado de amplitud se vuelve mítico en forma, y así se aproxima a lo poético en su estructura” (citado en White 1985: 82). La reciente aparición de *Una poética del postmodernismo*, de Linda Hutcheon, en el marco de la colección “Arte y Estética” de Editorial Prometeo nos invita a volver nuestra mirada –ahora desde una perspectiva en varios aspectos enriquecida, tal como lo demuestra el esclarecedor prólogo de Silvia Schwarzböck– sobre la que tal vez fuera la edad de oro de aquellos textos míticos del “posmodernismo”. Una edad que

podríamos a grandes rasgos identificar con la década de 1980, desde la publicación de la tan citada como cuestionable *Condition postmoderne* lyotardiana a finales de la década anterior hasta las obras de autores como Hassan, Kroker, McHale, Jencks, Huyssen, Foster, Călinescu, Calabrese, Baudrillard o Jameson. Con esto se nos ofrece, a la vez, una nueva oportunidad de poner a prueba las tensiones –que Hutcheon quizás no siempre resolvió del todo satisfactoriamente– entre la invocación de aquellas construcciones “periodizantes y totalizadoras” y el abordaje de corpus específicos, entre las exigencias de la crítica académica especializada y la fuerza polémica y heurística de la mitopoesis. La flamante y rigurosa traducción a cargo de Agostina Salvaggio contribuye, en todo caso, a abrir alentadores horizontes en el mundo editorial castellano, donde la presencia de la obra de la gran académica canadiense continúa siendo prácticamente nula. Es en esta obra –editada originalmente por Routledge en 1988– donde Hutcheon desarrolló más extensamente la noción de “metaficción historiográfica”. Sobre ésta se concentran especialmente los siete capítulos que componen la segunda mitad del libro, mientras que la primera ofrece una puesta en escena y una crítica más general del concepto de “posmodernismo” (las cuales, de todas formas, trascienden la función de un simple “marco teórico” a aplicar). La autora había presentado ya el concepto en cuestión en su artículo “Beginning to Theorize Postmodernism” –el cual había visto la luz el año anterior, en el primer número de *Textual Practice*, para ser luego retomado como capítulo inicial de *Una poética...*– y más tarde proseguiría su discusión en el ensayo “Historiographic Metafiction. Parody and the Intertextuality of History”, de 1989. Hutcheon ha invocado el pensamiento de autores como Hayden White, Paul Veyne, Michel de Certeau, Dominick LaCapra, Louis O. Mink, Lionel Gossman, Edward Said o –una vez más– Fredric Jameson con el fin de caracterizar un modelo de ficción que, sin llegar para ella a confundirse con la novela histórica, sería “a la vez metaficcional e histórica en sus ecos de los textos y contextos del pasado” (1989: 3; traducción mía). Esta perspectiva se vincula directamente con lo que Hutcheon interpretó –en una nueva formulación del problema de la “Gran División” entre alta cultura y cultura de masas (cfr. Huyssen 1986)– como la simultánea afirmación y subversión posmoderna de un ideal de obra autónoma atribuido, en términos igualmente macrohistóricos, a la estética del modernismo: de ahí el supuesto retorno de estos textos a un mundo que no sería precisamente el empírico, sino más bien el mundo del discurso, el del archivo, el de los “textos e intertextos” históricos y literarios (Ibíd.: 225). A la vez, se trataría de ficciones híbridas que “usan y abusan paródicamente de las convenciones de la literatura popular y de élite, y lo hacen de tal modo que

pueden [...] usar la invasiva industria cultural para desafiar sus propios procesos de mercantilización” (Hutcheon 2014: 66); algunas incluso se habrían mostrado capaces de actualizar en sí mismas aquella potencia en su doble carácter de populares *best-sellers* y objetos de intenso estudio académico. Finalmente, y ya en un sentido más “horizontal”, tales ficciones contribuirían también a difuminar las fronteras entre la literatura y otras esferas a través de la “recurrencia pluralizante” a los discursos de las más diversas disciplinas, tales como la historia, la sociología, la teología, las ciencias políticas, la economía, la filosofía, la semiótica o la crítica literaria (Ibíd.). Nos hallaríamos, en síntesis, ante un modelo de escritura que sería capaz de trascender esas mismas distinciones que White habría de enumerar poco más de una década después en su ensayo “Postmodernism and Textual Anxieties”: a saber, aquellas entre los acontecimientos y su representación en el discurso, entre documentos y textos literarios, entre estos últimos y sus contextos sociales, entre el lenguaje literal y el figurado, entre el referente de un discurso y su tema, entre hecho y ficción, entre historia y literatura.

El desarrollo del concepto de “metaficción historiográfica” –tan sobrecargado, al parecer, de determinaciones que no siempre operan simultáneamente– debe comprenderse en el contexto del embate de Hutcheon contra algunas posiciones manifestadas por pensadores como Newman, Eagleton o Jameson, quien no pudo más que lamentar la condena posmoderna, aparentemente definitiva, a la lógica del *pastiche*: es decir, a una parodia vacía, neutral, despojada en un contexto de extrema anarquía estilística de “esa sensación aún latente de que existe algo *normal* comparado con lo cual lo que se imita es más bien cómico” (Jameson 1999: 20). Para Jameson, estas circunstancias entrañarían, “como mínimo, un síntoma alarmante y patológico de una sociedad que ya no es capaz de enfrentarse con el tiempo y con la historia”, como si, oprimidos por la náusea de un archivo inconmensurable, “nos hubiésemos vuelto incapaces de producir representaciones estéticas de nuestra experiencia actual” (Jameson 1999: 20, 25). Ecos semejantes resuenan en parte en el diagnóstico de Kroker y Cook, con su apocalíptico escenario de decadencia y de desintegración, de parodia improductiva, de kitsch y de agotamiento (1986: 8). En cambio, la postura de Hutcheon se aproxima –al menos en su valoración de esta relación con el pasado histórico– a la de autores como Danto (quien presentó su relato del “fin del arte” como garantía de una relación mucho más abierta y dinámica con ese pasado [1997: 99]) o el propio White (quien ha proclamado la idea de que el postmodernismo sería, al menos en sus manifestaciones literarias, “el movimiento más ‘históricamente obsesionado’ con la historia de Occidente” [2010a: 175,

176]). Sin dejar de enriquecer este panorama de paradojas, Hutcheon señaló así –en su caso, contra la identificación del posmodernismo como un fenómeno donde convergerían la nostalgia y la incapacidad de pensar la historia, la presunción de apoliticidad y el conservadurismo del pensamiento y de las prácticas– la naturaleza “fundamentalmente contradictoria, resueltamente histórica e ineludiblemente política” del posmodernismo (Hutcheon 2014: 40). El “nostálgico” sería, a fin de cuentas, el propio Jameson, al plantear este la visión idealizada de un pasado “más simple que el presente, [que] ofrece un tipo de modelo del cual podemos comenzar a aprender las realidades de la propia historia” (Ibíd.: 361). En definitiva, se trata de una terminología de debate que ha ido cobrando espesor como *locus* crítico en la bibliografía consagrada al tema –si bien se ha sugerido que las respectivas posiciones de Jameson y Hutcheon tal vez no sean tan irreconciliables como aparentan (cfr. Duvall 2002)– y sin duda sería difícil negar la elocuencia polémica que concentra la “metaficción historiográfica” como construcción teórica. Pero comprendida dicha noción como categoría de *análisis*, el abordaje de Hutcheon llega a perder aunque sea una parte de ese mismo verosímil crítico que, acaso paradójicamente, lo nutre con mayor eficacia en una escala macroscópica.

Y es que, como Schwarzböck señala perspicazmente, Hutcheon se expresa en un “estilo de escritura omnímodamente intertextual [que] se ha estandarizado [...] hasta tal punto que ya ha dejado de notarse que alguna vez fue un estilo entre otros: el estilo académico anglosajón en su versión norteamericana” (Hutcheon 204: 13). Es así como, más allá de la enorme erudición desplegada por la autora, el volumen del corpus de obras de ficción implicado por esta clave de abordaje no deja de entrañar algunas ineludibles dificultades metodológicas. Puede que la observación según la cual “resulta obviamente reduccionista ver en este modo narrativo [la metaficción historiográfica] la única manifestación posible de la sensibilidad postmoderna” (Juan-Navarro 2002: 25, 26) pierda fuerza desde la óptica de quienes, de hecho, no reconocen en la idea de una “sensibilidad postmoderna” más que el fruto de elucubraciones pseudo-históricas. Pero, en cualquier caso, no resulta fácil reprimir cierto gesto de escepticismo ante la forma en que Hutcheon –quien, por cierto, se propuso explícitamente conjurar los peligros de aquellas totalizaciones polémicas sobre el posmodernismo que ella atribuye específicamente a sus detractores– llega a remitir a un mismo “carácter, cualidad o contraseña general” (Calabrese 1987: 17) un corpus tan amplio como heterogéneo, el cual comprende obras tales como *Matadero Cinco*, de Vonnegut, *La mujer del teniente francés*, de Fowles, *El nombre de la rosa*, de Eco, *Foe*, de Coetzee, *El libro de Daniel*, de Doctorow, *Terra Nostra*, de

Fuentes o *El arcoiris de la gravedad*, de Pynchon, entre muchas otras. Para el lector argentino, por otro lado, la inclusión de textos como *El libro de Manuel*, de Cortázar, o *El beso de la mujer araña*, de Puig, puede resultar, cuando menos, curiosa. De esta forma, puede suceder que el abordaje demasiado extensivo de los materiales (desde la perspectiva crítica de enfoques mucho más específicos) se complemente con la insistencia –a través de la cita textual– sobre algunos rasgos muy puntuales de *casos* concretos que no harían más que confirmar las hipótesis que la autora esbozara de antemano. El zócalo mítico-crítico sobre el que se sustenta la articulación entre ambos niveles puede hoy parecernos colmado de marcas de época, incluyendo una posible sobrevaloración del impacto que los debates en torno al vínculo entre ficción e historiografía durante los años '80 (debates cuyo referente máximo, al menos en el marco de los estudios literarios, probablemente sea Hayden White) pudieron haber tenido sobre la *producción* literaria contemporánea. Allí donde Hutcheon llegó a percibir una revulsiva desestabilización de “las nociones recibidas por parte de la historia y la ficción” (Hutcheon 2014: 218), o una complicación de “los conceptos frágiles y habitualmente no investigados dentro de los discursos humanistas de la historia y de la literatura (Ibíd.: 331), o la imposibilidad de “aislar al lenguaje del discurso, ni al discurso de la subjetividad” (Ibíd.:291), otros críticos tal vez no verían más que los protocolos y licencias típicas de la novela histórica clásica, o a lo sumo –desde la visión crítica que la narratóloga Monika Fludernik planteó al respecto– “[la] versión actualizada de finales del siglo XX de exactamente ese mismo género” (Fludernik 1994: 93; traducción mía). Y sin embargo, nada sería más injusto que reducir el prodigioso esfuerzo de Hutcheon a un documento de interés puramente histórico, aunque este interés sin duda exista (de hecho, la propia autora lo reconoció así en su prefacio a la edición de 2013 de su *Narcissistic Narrative: The Metafictional Paradox* [1980]). Tampoco se trata de caer en esa mirada crítica que se complace en señalar –con una mezcla de admiración e indulgencia– los méritos relativos, pero también los vicios metodológicos y las ingenuidades, de textos reconocidos por su gran valor fundacional antes que por la vigencia de sus propuestas. Por el contrario, esta monumental obra parece haber perdido muy poco de su capacidad de interpelación y de su fuerza como inspiración crítico-teórica; podemos criticarla, pero no soslayarla. Hutcheon instala términos, dispone tramas léxico-onomásticas, redefine cartografías, y de esta forma ilumina todo un campo fenoménico cuyos ecos críticos, teóricos y editoriales resuenan todavía hoy, cuando el escepticismo sobre los clichés del “postmodernismo” se ha vuelto, él mismo, un lugar común. Esta trama conceptual se amplía aún más desde el

momento en que reconocemos la afinidad que el concepto de “metaficción historiográfica” guardaría en relación con otras nociones a través de las que se ha querido expresar conjuntos de problemáticas similares, desde el ideal literario “posmoderno” expuesto por John Barth en su ensayo “The Literature of Replenishment” (1980) hasta el muy reciente surgimiento o *revival* de fenómenos teórico-literarios –vinculados a veces con fallidas operaciones de marketing– tales como el transrealismo, el *slipstream*, el *New Weird* o las llamadas “literatura intersticial” o “*post-genre fiction*”. Sterling, de hecho, aseguró haber concebido el término “slipstream” como una alternativa más eufónica a la expresión “novelas de sensibilidad posmoderna”. “Historical figures –escribió el editor de la histórica antología ciberpunk *Mirrorshades*– are used in slipstream fiction in ways which outrageously violate the historical record. History, journalism, official statements, advertising copy... all of these are grist for the slipstream mill, and are disrespectfully treated not as ‘real-life facts’ but as ‘stuff,’ raw material for collage work” (Sterling 1989). En última instancia, lo que permanece invariable en unos y otros casos es la idea de un derrumbamiento de todo un sistema de fronteras (ante todo, aquella entre la “alta” y la “baja” cultura) como una dominante cultural típicamente posmoderna, mientras que para el modernismo se habría tratado –siempre según estos esquemas más o menos míticos– de un rasgo meramente secundario (Jameson 1999: 16, 17).

Desde la feliz irrupción del libro de Hutcheon en el campo de los “estudios posmodernos”, por no decir en el de la teoría y la crítica literarias en general, otros autores han retomado y revisado su iniciativa a la luz de la experiencia del más reciente período de entresiglos, poniendo a veces en juego la especificidad de ámbitos académicos no anglosajones. El ejemplo más claro en aquel primer sentido es, probablemente, el libro de Amy Elias *Sublime Desire. History and Post-1960s Fiction* (2001), donde el término “metaficción historiográfica” aparece virtualmente sustituido por el de “romance sublime o metahistórico”. Partiendo de autores como Ankersmit, Kellner o Lyotard a través del prisma de la estética kantiana y de la historiografía post-Annales, e invocando explícitamente los nombres de Hutcheon y de White, Elias definió lo posmoderno como “una conciencia pos-traumática que redefine la historia positivista [...] como lo sublime histórico, un horizonte deseado que nunca puede ser alcanzado sino solo aproximado en el intento de comprender los orígenes del hombre y el significado de la existencia” (Elias 2001: xviii; traducción mía). Pero quizás todavía más interesante resulte la encarnación que han tenido estos debates en América Latina a través de la obra de autores como Alejandro Herrero-Olaizola (*Narrativas híbridas: parodia y postmodernismo en la ficción*

contemporánea de las Américas, 2000), Santiago Juan-Navarro (*Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*, 2002) o Magdalena Perkowska (*Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, 2008). La traducción de *Una poética...* al castellano seguramente contribuirá a la consolidación de estos lazos interamericanos, llamando mientras tanto la atención sobre la formidable producción de una autora que, aunque ya ampliamente consagrada en el ámbito anglosajón, no parece recibir en estas latitudes toda la atención que sin duda merece. Más aun, la disponibilidad de aquellos nuevos materiales bibliográficos que revisan y complementan el enfoque de Hutcheon nos invita a dejar parcialmente de lado los prejuicios de la hiperespecialización del trabajo académico –siempre y cuando reconozcamos que es la vasta erudición de la autora, antes que la inspiración de un “método sintético” (Lukács 2010: 7), lo que en su caso sostiene semejante enfoque– para, en cambio, valorar este libro en función del verosímil que mejor parece corresponderle: esto es, el de una obra que se mueve –en la mayoría de los casos, con gran soltura y precisión– entre la potencia de lo mítico como clave de inteligibilidad de la historia y aquello que, ya en los albores del nuevo siglo, se nos presenta como paroxismo de la nivelación de los materiales de la cultura, ya no (o ya no solo) en términos de su común sujeción al fetichismo de la mercancía, sino también de su infinita fragmentación y de su disolución en la “sublime” nebulosa del espacio hipertextual.

Bibliografía

- BARTH, John. 1984. "The Literature of Replenishment". En *Friday Book: Essays and Other Non-Fiction*. London: The Johns Hopkins University Press, pp. 193-206.
- CALABRESE, Omar. 1987. *La era neobarroca*. Trad. Anna Giordano. Madrid: Cátedra.
- DANTO, Arthur C.. 1997. *After the End of Art*. Princeton: Princeton University Press.
- DUVALL, John N.. 2002. "Troping History: Modernist Residue in Jameson's Pastiche and Hutcheon's Parody". En John N. Duvall (ed.). *Productive Postmodernism. Consuming Histories and Cultural Studies*. Epílogo de Linda Hutcheon. Albany: State University of New York Press, pp. 1-22.
- ELIAS, Amy. 2001. *Sublime Desire. History and Post-1960s Fiction*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- FLUDERNIK, Monika. 1994. "History and Metafiction: Experimentality, Causality, and Myth". En Bernd Engler, Kurt Müller (eds.). *Historiographic Metafiction in Modern American and Canadian Literature, 81-101*. Beiträge zur Englischen Und Amerikanischen Literatur. Vol. 13. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- HUTCHEON, Linda. 2014. *Una poética del postmodernismo*. Prólogo de Silvia Schwarzböck. Trad. Agostina Salvaggio. Buenos Aires: Prometeo.
- 1993. "Beginning to Theorize Postmodernism". En Joseph Natoli, Linda Hutcheon (eds.). *A Postmodern Reader*. Albany, State University of New York Press, pp. 243-272.
- 1989. "Historiographic Metafiction: Parody and the Intertextuality of History". En Patrick O' Donnell y Robert Con Davis (eds.). *Intertextuality and Contemporary American Fiction*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- HUYSEN, Andreas. 1986. *After the Great Divide: Modernism, Mass Culture, Postmodernism*. Bloomington: Indiana University Press.
- JAMESON, Fredric. 1999. *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.
- JUAN-NAVARRO, Santiago. 2002. *Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*. Valencia: Universitat de València.
- KROKER, Arthur y David Cook. 1986. *The Postmodern Scene: Excremental Culture and Hyper-Aesthetics*. Montreal: New World Perspectives.
- LUKÁCS, György. 2010. *Teoría de la novela. Un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Trad. Micaela Ortelli. Buenos Aires: Godot.
- STERLING, Bruce. "CATSCAN 5: Slipstream" en *SF Eye* (5), July 1989.
- WHITE, Hayden. 2010a. "Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica". En Hayden White, Verónica Tozzi (comp.). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires, Prometeo.
- 2010b. "Postmodernism and Textual Anxieties". En Hayden White, Robert Doran (comp.) *The Fiction of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory, 1957-2007*. Baltimore: The Johns Hopkins University

Press, pp. 304-317.

----- 1985. “The Historical Text as Literary Artifact”. En *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 81-100.